

Caminar a la vida nueva en Cristo

Kathy Kuczka

Cada procesión de la Semana Santa tiene su propio tono y solemnidad. El Domingo de Ramos, los fieles cantan alegremente *hosanna*. Después de la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo, el ánimo declina al hacer el traslado al tabernáculo de reposo. En silencio el Viernes Santo, la comunidad procesiona para reverenciar la cruz. La esperanza hincha a la comunidad en la Vigilia Pascual, mientras canta “Demos gracias a Dios” y camina tras el ministro que lleva el Cirio pascual y proclama “Luz de Cristo”. Estas procesiones nos ayudan a caminar con Cristo a solas y vulnerables, hasta el abandono, muerte, resurrección y vida nueva.

DOMINGO DE RAMOS

La procesión del Domingo de Ramos se hace bajo el modelo de las antiguas liturgias de Jerusalén. Egeria, la conocida peregrina del siglo IV anotó que la procesión del Domingo de Ramos comenzaba en el Monte de los Olivos y terminaba a las puertas de la ciudad. Hoy, los fieles se reúnen en un lugar cercano a la iglesia para poder caminar hasta a la iglesia. Ya con palmas y ramos de olivo bendecidos y rociados con agua bendita, se proclama el relato evangélico de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La procesión a la iglesia es alegre; el incienso se eleva desde un incensario balanceado rítmicamente; los acólitos llevan la cruz decorada con palmas y velas, y los fieles cantan y aclaman a Cristo Rey. La procesión de entrada impulsa a la comunidad a entrar al corazón del Misterio Pascual.

JUEVES SANTO

Al final de la liturgia de la Misa vespertina de la Cena del Señor, los fieles siguen al sacerdote en procesión para trasladar al Santísimo Sacramento desde el altar al tabernáculo de reposo. Esta no es una procesión ordinaria. Comienza cuando el sacerdote ha incensado la Eucaristía y los fieles cantan “Pange, Lingua” u otro himno eucarístico, y termina con la adoración en silencio. Esta procesión simboliza el caminar de la comunidad con Jesús aproximándose a su pasión y muerte.



El Sábado Santo, los fieles entran en procesión a la iglesia, siguiendo a Cristo luz, y entran en la vida nueva.

VIERNES SANTO

El Viernes Santo, los fieles se reúnen para recordar la muerte del Señor pero con la fe y esperanza de la resurrección. Esta liturgia incluye el antiguo ritual de venerar la cruz. Según Egeria, la comunidad se reunía en el Gólgota para venerar las reliquias de la verdadera cruz, entonces descubierta en Jerusalén. La gente tocaba la madera con la frente y besándola. Ahora, la comunidad venera la cruz como en la antigüedad, la toca o la besa, en señal de que todo nuestro cuerpo está embebido en la muerte de Cristo.

SÁBADO SANTO

En la Vigilia Pascual, oramos en la oscuridad. En torno al fuego, vemos quiénes somos: amados de Dios. Luego de bendecir el fuego, la comunidad camina tras el Cirio pascual, signo del Señor resucitado, y responde: “Demos gracias a Dios”, las tres veces que el diácono proclama “Luz de Cristo”. Estas tres estaciones hacen eco a las de la cruz en la liturgia del Viernes Santo. La cruz y el cirio son símbolos de nuestra salvación. Esta noche, la comunidad sigue a Cristo, nuestra luz, hasta la vida nueva.

Antes de la liturgia bautismal, en la Letanía de los santos, invocamos a los hombres y mujeres que nos han precedido, en tanto que los que se bautizan procesionan a la fuente con sus padrinos. Cantar las letanías es signo de la multitud de fieles que ya han experimentado el Misterio Pascual en plenitud.

Nuestras procesiones litúrgicas son más que movimientos de un punto a otro. Ayudan a identificar quiénes somos y de quién. En Semana Santa, las procesiones nos ayudan a experimentar en nuestro cuerpo el movimiento de morir y resucitar con Cristo. Caminar con la comunidad es recordarnos que no estamos solos en el camino. Con esta certeza, como las mujeres ante la tumba, podemos correr con la Buena Nueva para comunicar el inmenso amor de Dios al mundo.

Texto de Kathy Kuczka, autora de *Connecting the Liturgy with Our Lives: Print and Digital Resources for Faith Formation* (LTP, 2019). Traducción de Ricardo López. Ilustración de Cody F. Miller. © 2019 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago, IL 60609; 800-933-1800; www.LTP.org. *Pastoral Liturgy*® magazine, enero/febrero 2020, www.PastoralLiturgy.org.

Usted puede reproducir esta página para uso personal o parroquial. El aviso de copyright debe aparecer en lo impreso. También puede descargarla de <http://www.pastoralliturgy.org/resources/CaminaralavidanuevaenCristo.pdf>.